

# GRANDES RESOLUCIONES

Programa veintiuno

## Retractarse o morir

### **Tiempos caóticos**

Había una gran diferencia entre la iglesia del siglo XIV y la iglesia que existía a comienzos del Nuevo Testamento en el libro de los Hechos. Luego de trece siglos de degradación, la iglesia era muy diferente a lo que el Señor prometió edificar en Mateo 16:18. Muchas prácticas y enseñanzas pecaminosas y malignas invadieron la iglesia. La iglesia no era más un peregrino en la tierra, sino que se había convertido en una fuente de poder mundano. En vez de ser una pequeña planta nutriente, se había convertido en un gran árbol lleno de aves malignas. Lo que fue edificado en más de trece siglos no era la iglesia gloriosa como la casta novia de Cristo, sino que era una gran ramera, llena de todo tipo de idolatría y fornicación espiritual. La iglesia ya no estaba llena de amadores de Cristo; al contrario, estaba habitada con amadores de sí mismos, amadores del dinero y amadores de los deleites más que de Dios (2 Ti. 3:2-4). El abandono del primer amor al comienzo de la era de la iglesia, llegó a ser la fuente de la degradación que perduró por siglos. La sencillez y sinceridad de los creyentes había sido reemplazada por el poder mundano y político. Incluso la Palabra de Dios fue reemplazada por enseñanzas ineficaces, costumbres, fábulas y tradiciones.

### **Un descontento creciente**

En medio de tal oscuridad, todavía existían algunos que amaban al Señor y amaban la Verdad revelada en Su Palabra. Aunque muchos amaban las tinieblas más que la luz producto de su vil proceder, hubo algunos que vinieron a la luz. Debido a su descontento, algunos de los que estaban en la iglesia comenzaron a cuestionar y desafiar muchas de las enseñanzas y prácticas que los más cegados aceptaban. Entre algunos creyentes existía un creciente deseo por volver a la pureza y sencillez de la iglesia primitiva. Pero ¿Quién podría dar a conocer tal sentir en la Europa del siglo XIV? Había una necesidad de que alguien se levantara, como lo hizo Wycliffe en el siglo anterior, para estudiar la verdad y ministrarla de manera clara y fuerte a fin de penetrar el grueso velo de ignorancia

que cubriría los ojos de la mayoría. Dios en Su soberanía, levantó a John Huss para que alzara Su voz durante esa época.

### **Hablando con convicción y claridad**

La capilla de Bethlehem en Praga llegó a ser un centro donde la verdad comenzó a ser liberada por John Huss en el idioma común de Bohemia. Esto correspondía al deseo original de aquellos que aportaron financieramente para la construcción de la capilla. Ellos esperaban que la gente común pudiera ser “refrescada por el pan de la predicación santa” en su propio idioma. Huss comenzó a proclamar la Palabra y hablar a la conciencia de los hombres. Su hablar fue gratamente recibido por muchos aunque también comenzó a levantar a enemigos con sus críticas en contra de las doctrinas y prácticas de la iglesia. Pero John inquietaba a muchos al preguntar “¿Qué dice la Biblia?”.

A medida en que Huss continuó leyendo y se familiarizaba más con los escritos de Wycliffe, se volvió un simpatizante de tales escritos, y posteriormente se convirtió en el principal promotor de las enseñanzas y escritos de Wycliffe, los cuales recomendaba a a otros. Más adelante, Huss tradujo al idioma bohemio algunos de los trabajos de Wycliffe.



Tal como Wycliffe, Huss comenzó a cuestionar los supuestos milagros de los “santos”. Él afirmaba que sólo Cristo es la verdadera Cabeza de la iglesia, y no el papa. Él declaró que sólo la Biblia es el estándar de la fe, y no los pronunciamientos de Roma. John batalló por la verdad de que el hombre sólo puede ser perdonado por Dios. Al igual que Wycliffe, Huss continuó exponiendo el fraude que representaba la venta de indulgencias por el perdón de pecados. Huss era fuerte al proclamar “Dejemos que el papa, obispos, o sacerdotes digan “perdono tus pecados; te libero del dolor del infierno” – todo esto es vano, e ineficaz. Repito, sólo Dios puede perdonar nuestros pecados mediante Cristo”.

Huss también condenó los pecados del clero. Basado en los abusos que él mismo vio, Huss comenzó a acusar algunos pertenecientes al clero como aquellos que “merecen ir al infierno”. Huss dijo que ellos eran “fornicarios, parásitos, miserables, borrachos y glotones”. John preguntó “¿Cómo es posible que fornicarios, y sacerdotes criminales anden libremente... mientras humildes sacerdotes... son encarcelados y llamados herejes, sufriendo el exilio por proclamar el Evangelio?”. Por supuesto, el inmoral clero despreciaba estas palabras y comenzó a buscar la manera de silenciar a Huss.

### **La batalla se intensifica**

A pesar de que toda la ciudad de Praga se conmovía por el hablar de Huss, tales palabras fueron demasiado para los funcionarios de la iglesia. Éstos comenzaron a tomar medidas para “atrapar a este ganso”. Algunos sintieron la necesidad de informar al arzobispo de la multiplicación de los escritos de Wycliffe. Uno escribió, diciendo “varios libros de ese apestoso hombre inglés, Wycliffe, se están multiplicando en tu diócesis – libros que están llenos de errores detestables y de errores que ya han sido condenados. De rodillas y con todo fervor te suplico que estés alerta, no sea que por la multiplicación de estos libros llenos de peste, tu rebaño beba de aquel veneno de infidelidad que destruirá sus almas. Pues ni peste, hambre, o espada podrán detener los males que brotarán de la iniquidad de hombres herejes”.



Los funcionarios de la iglesia, primero declararon que todos los trabajos de Wycliffe eran heréticos y luego, abiertamente, quemaron sus libros. Aunque perturbado por esta pérdida, Huss declaró “el fuego no puede consumir la verdad”. De hecho, cuando los trabajos de Wycliffe fueron quemados, surgió más curiosidad y expectativa por leer tales escritos.

Huss continuó hablando. Él no sólo expuso las doctrinas y prácticas corruptas de esos días, sino también se esforzó por iluminar el entendimiento de los hombres al proclamar el conocimiento de la verdad que podía salvarles.

Mientras más criticaba los males de la Iglesia romana, más sus enemigos levantaban sus voces , llamándole “hereje”. Aunque se le prohibió enseñar fuera de los edificios de la iglesia que habían sido designados, Huss no vaciló. Él dijo “confieso que mi objetivo es defender la verdad que Dios me ha revelado, y especialmente la Verdad de las Santas Escrituras, incluso hasta la muerte, pues sé que la Verdad permanece y es poderosa para siempre ”.

El papa y sus agentes procedieron a vender indulgencias por toda Europa a fin de obtener ganancias para apoyar sus guerras. Tal “perdón” posteriormente se convirtió en permiso para pecar por adelantado. Era un tipo de “pre-pago” por los pecados que vendrían. Huss sentía que no podía continuar observando aquello y permanecer en silencio. Por lo tanto, el continuó proclamando a todos que “¡Sólo Dios puede perdonar los pecados por medio de Jesucristo!”. Poco después de esto, él fue excomulgado. Además, a otros se les advirtió que no se relacionaran con él ni le proveyeran nada para sus necesidades. En la ciudad de Praga, la iglesia católica romana prohibió cualquier servicio de la iglesia, que incluía casamientos o entierros. Posteriormente, por el bien de las personas, Huss decidió retirarse de la ciudad. Su retiro y predicación en los campos, sólo aumentó su popularidad entre las personas locales y por toda Bohemia.

### **El consejo que asesinó al reformador**

A finales del año 1414, en la ciudad de Constanza, se celebró una reunión entre el papa, cardinales y otras figuras eclesiásticas y políticas. Este consejo de Constanza, como fue conocido, se llevó a cabo para discutir el futuro de las reformas de la iglesia. La iglesia había permitido que casi todos los pecados fuesen perdonados por medio de la venta de indulgencias, pero el pecado de criticar a la iglesia no se podía tolerar. El rey de Bohemia animó a Huss a que asistiera al consejo, pues consideraba que ésta sería una oportunidad para que Huss aclarara todo mal entendido y acusación de herejías relacionadas con sus enseñanzas. Huss estuvo de acuerdo en participar. El Emperador prometió que Huss tendría un viaje y regreso seguros, sin importar lo que ocurriese en la asamblea. Pero esto no sucedió – Huss fue rápidamente arrestado y encarcelado por meses en un profundo y asqueroso calabozo, donde casi muere. El papa no quiso que Huss muriera de esa manera, así que envió a su médico personal para que lo atendiese.

Más tarde, Huss pudo asistir al consejo, pero todo fue en vano. Él fue cuestionado y acusado, y casi no tuvo oportunidad para responder. La principal

queja del consejo en contra de John fue que éste exaltó la autoridad de la Biblia por encima de las decisiones de la iglesia. Con muchas amenazas, los miembros del consejo intentaron persuadir a Huss para que abandonara su visión y enseñanzas, pero él no accedió. Él se mantuvo firme como un soldado de Cristo, fiel a la Palabra de Dios. Finalmente, Huss fue sentenciado y condenado por las autoridades del consejo. Ellos le dieron un ultimátum: retractarse o morir. John Huss no se retractó, y por esto fue burlado y condenado a muerte, acusado de ser hereje. El obispo dijo “entregamos tu alma al diablo”. Mas Huss exclamó “y yo la entrego a mi precioso Señor Jesucristo”. Luego, fue escoltado por unos soldados hacia la hoguera que estaba en una pradera en las afueras de la ciudad, la cual había sido preparada para él.

### **Martirizado**

Hace casi seis siglos, el 6 de Julio de 1415 en Constanza, al sur de Alemania, John Huss fue llevado al lugar de su ejecución. Allí, John se arrodilló en oración, recitando las Escrituras (Salmos 31 y 51). Él oró “Señor Jesús, por Ti soporto con paciencia esta muerte cruel. Oro para que tengas misericordia de mis enemigos”. Los soldados le ataron a la hoguera, pusieron madera y paja hasta su cuello, y encendieron el fuego. John Huss fue martirizado en nombre de Cristo y por la Palabra de Su verdad. Ese era su cumpleaños número 46.

Los bohemios estaban indignados con la ejecución y repudiaron el consejo, con su autoridad y declaraciones. Con el tiempo, muchos se reconciliaron con la iglesia católica, pero otros se negaron a ceder, y más tarde formaron la *Unitas Fratrum* o “Unión de los hermanos”. Éste grupo llegó a ser el fundamento de los Hermanos de Moravia. El Conde Zinzendorf, el cual estudiaremos más adelante, fue uno de los Hermanos de Moravia.



Las semillas sembradas por Huss crecieron hasta un siglo más tarde y ejercieron influencia en Martín Lutero. Durante sus días como monje, Lutero halló

un volumen de los sermones de Huss en una librería en Erfurt, Alemania. Él dijo “la curiosidad se apoderó de mí, y quise conocer cuáles eran las doctrinas que éste gran hereje enseñaba. Al leerlas, me sorprendí de una manera increíble. No podía entender por qué habrían de quemar a un hombre que explicaba las Escrituras con tal discernimiento y sabiduría”. Con el tiempo, Huss se convirtió en un héroe para Lutero y muchos otros reformadores. Su enseñanza de las Escrituras y su firme fe fueron de ánimo e inspiración para Lutero.

Gracias al Señor por el testimonio de John Huss. Como un pre-reformador, el venció la degradación de su época y brilló como una lumbrera en una noche oscura. Gracias al Señor porque Huss no se retractó, sino que murió en fe. ¡Qué preciosa semilla se sembró para que la verdad del evangelio llegara a las futuras generaciones!

Marty Robert and Bill Lawson

#### Referencias

Broadbent, E. H. *The Pilgrim Church*. Grand Rapids: Gospel Folio Press, 1999.

Cross, F. L. *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. New York: Oxford University Press, 1974.

Douglas, J. D. *The New International Dictionary of the Christian Church*. Grand Rapids: Zondervan, 1978.

Lee, Witness. *The Course of the Church*. Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.

Moyer, Elgin. *Wycliffe Biographical Dictionary of the Church*. Chicago: Moody Press, 1982.

Nee, Watchman. *Collected Works of Watchman Nee*. Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.

Oberman, Heiko Augustinus. *Forerunners of the Reformation*. Philadelphia: Fortress Press, 1981.